



**Juan Luis Piñón**

*Profesor Titular de Urbanística.  
Universidad Politécnica  
de Valencia.*



# Planeamiento y proyecto en la ciudad actual

## Notas sobre la ciudad actual

Plantear un estado de la cuestión o avanzar una hipótesis de trabajo de un tema tan viciado desde hace unos años como el que esconde la relación plano-proyecto entraña una dificultad doble: por un lado, la de establecer un acuerdo sobre lo que entendemos por ciudad en la actualidad. Por otro lado, definir las coordenadas históricas y teóricas en las que se encuadra el debate. Temas nada baladíes sobre todo por la abultada bibliografía que nos asfixia y nos impide ver con claridad.

En efecto, los múltiples movimientos pendulares que rodean la ciudad actual nos la presentan como algo muy complejo e inasible. Nos muestran una ciudad poliédrica, saturada de historia y huérfana de directrices. Una ciudad que si bien se puede deducir de donde viene es incapaz de indicarnos adonde va. Todo ello dificulta nuestro conocimiento y en consecuencia dificulta su transformación, minimizando la disyuntiva plan-proyecto, vaciándola de contenido, relegándola al sueño de los justos.

¿A qué ciudad nos estamos refiriendo cuando hablamos de la ciudad actual?

La pregunta exige una respuesta prudente, cautelosa y sosegada. Sin pretender resolver el mayor interrogante que envuelve a los mortales: ¿qué es la ciudad? debemos partir en la primera fase de aproximación de todo el territorio edificado, sin distinguos y con independencia de las circunstancias que lo rodean. Lo que nos permite distinguir sin grandes compromisos teóricos: en primer lugar: una ciudad que aglutina todas las ciudades que la historia ha ido depositando en el espacio que hoy ocupa lo que llamamos *ciudad vieja*. En segundo lugar, aquellos fragmentos urbanos cuya génesis coincide con los *ensanches* (con independencia de su filiación doctrinal). En tercer lugar, de las *periferias*, entendidas como aquellas partes más extensas y recientes de la ciudad –gestionadas pública o privadamente–, producto de un planeamiento que hunde sus raíces en el zoning, y cuyos predicados son: la discontinuidad, fragmentación, heterogeneidad, etc. Y, por último, lo que se ha convenido en llamar *ciudad difusa*, es decir aquella ciudad que traspasa los límites de lo urbano y se confunde con un territorio suma de determinaciones: geográficas, morfológicas, arquitectónicas, infraestructurales, etc.

## Ciudad e intervención urbanística

Ahora bien, los problemas no acaban en la oportunidad de una clasificación u otra, ya que ésta sólo nos sirve para ajustar los límites de la intervención. No obstante, una lectura histórica de cómo han variado los tipos de intervención en la ciudad nos puede ayudar a comprender que las cosas no se pueden redu-

### Planning and the Project in the Present Day City

#### Notes on the Contemporary City

To look at the State of the Art or to offer a working hypothesis on a subject as overlaid as the relationship between projects and plans involves a double-sided difficulty: on the one hand, we have to settle upon our definition of the contemporary city and, on the other, we have to define the historical and theoretical parameters of the debate. Not an easy thing to do given the enormous amount of literature which has been written on this respect which does not allow us to see the wood for the trees. The city of our times is difficult to pin down and define. It changes like a chameleon, moving in any and all directions, loaded down with its burden of history. It is easy to see where the city is coming from, its Past, but not so easy to see where it is going. This, very obviously, makes it difficult for us to come to any clear definition of what we are working with and how we are going to transform it. In such a scenario, the whole argument of the relationship between the project and the plan becomes totally emptied of all sense.

What are we talking about when we talk about the contemporary city? The question requires certain caution. Without

attacking the major problem of 'what is the city?' in itself, we should move step by step to look at built space, independent of the surroundings. This will allow us to distinguish the following, without any great theoretical commitment: in the first place, there is a city which is the amalgam of all the cities which have existed in that space which we can call the historical centre. In the second place, there are urban fragments which are the result of expansion of the city (independent of the doctrine which gave rise to the same). In the third place, there are outskirts, which are the most recent additions to the cities, be they private or publicly managed, which are the result of zoning and whose predicates are discontinuous space, fragmentation and heterogeneity, to name only a few. And last, we have what we could call the diffuse city, that is a city which goes way beyond the limits of what is merely urban and which is a sum of geographical, morphological, architectural and infra-structural characteristics.

#### City and city intervention

However, the problems are not a mere problem of taxonomy, since that will only be useful in order to establish the limits of



cir a blanco y negro, ni que el tránsito del blanco al negro tenga que producirse precisamente a través de grises.

Del cuadro se puede deducir:

- 1.º Que a grandes rasgos se puede asociar un tipo de planeamiento a un tipo de ciudad específico o lo que es lo mismo, cada modalidad de intervención genera un tipo de ciudad.
- 2.º Que cada tipo de plano posee unos límites de validez –historicidad– dentro de los cuales se cumplen sus predicados. Su elasticidad es variable.
- 3.º Que a medida que la ciudad crece, el planeamiento –a través del cambio de óptica que le imprime la nueva escala– se desentiende –metodológicamente– de la ciudad anterior.

### Raíces ideológicas de la crisis del planeamiento

En efecto, desde hace unos años se viene alimentando la polémica que enfrenta al Plan y al Proyecto Urbano. La falta de ecuanimidad en su tratamiento ha sido lo que le ha hecho perdurar mucho más allá de lo razonable. Aunque pensamos que se trata de un falso debate, tanto por la imprecisión de sus términos, cuanto por la imposibilidad que tienen los planes y los proyectos por sí mismos para resolver individualmente los problemas.

Entre las múltiples dificultades con las que se encuentra el urbanismo para resolver los problemas de la ciudad actual hay que distinguir dos tipos: unas, endógenas, que se derivan de su propia práctica –metodológica–; y, otras, exógenas, que proceden del mundo exterior, del mundo de la economía, de la geografía, etc. El flujo entre unas y otras es mayor de lo que se piensa, lo que desdibuja más, si cabe, los límites del debate, al establecer un juego de *escusas y responsabilidades*. Se trata de un **juego** en el que todos podemos participar y todos queremos ganar, pero los premios son de diferente naturaleza; se trata de un juego finalista en el que la ciudad se disuelve en sus partes y asume diferentes papeles, incluso el de un comodín dispuesto a sacrificarse frente a la mejor jugada.

### Sustitución de predicados: en contra del movimiento moderno

En este sentido afirmaciones como las vertidas en un reciente –o no tan reciente– artículo de Rem Koolhaas, publicado en la Revista de Occidente y que lleva por título, *¿Qué fue del urbanismo?* constituyen un corrolato de excepción para el debate del tema que nos ocupa.

our activity. Nevertheless, a historical interpretation of the types of intervention in the city will allow us to come to some kind of understanding as to how all things cannot be divided neatly into black and white and how there is a whole range of greys in between.

From the table, we can see:

1. That we can associate a type of planning to a type of specific city or, what is more or less the same, that each mode of intervention produces a certain type of city.
2. That each type of plan has certain limits of validity –historically– within which it fulfils its predicates. Its elasticity is variable.
3. That as the city grows, planning, seen from the perspective which is imposed by the new scale, turns its back methodologically on everything that has gone before.

#### The Ideological roots of the crisis in planning

As of a few years back, there has been great controversy with respect to what is more valid, the urban plan or the project. This has gone on for longer than is reasonable. We consider

that the debate is based on false premises, both on account of the lack of precision in the terms and the impossibility of plans and projects in themselves to solve problems.

Amongst the many difficulties which town planning runs up against in the day to day business of solving the problems of the contemporary city, we should distinguish two: the endogenous, which derive from the profession in itself, that is methodology and the exogenous, which are the result of the outside world, economics and geography etc. The flow between one and the other is greater than most imagine and this blurs the confines of the debate by establishing a whole range of excuses and responsibilities. This is a game that everyone can play and we all want to win, but the prizes are all different in nature: this is a game where the city is split up into different parts and takes on different roles, where there is even a joker who is prepared to sacrifice himself to the best player.

#### The substitution of predicates: against the modern movement

Statements such as the one pronounced in a recent –or not so recent– article of Ren Koolhaas, published in the Revista de Occidente, which bore as a title, ‘What ever happened to



Frases como la que afirma que a pesar de «su frecuente coraje, el urbanismo ha sido incapaz de inventar y de actuar a la escala exigida por una demografía apocalíptica» resultan sorprendentes en la actualidad. Malthus cabalga de nuevo pero disfrazado de urbanista. Con una frase tan simple como la anterior Koolhaas inicia un breve periplo reflexivo social-humanista, tan profético como evangelizador. Pero como suele suceder en estos casos la verosimilitud del mensaje depende de la simpleza de los argumentos, de la falacia de su contenido. ¿Dónde radica el problema: en el aumento de la población, en la descomposición del campo, en el atractivo de la ciudad, en la mala distribución de la riqueza, en la concentración monopolista, en los problemas de dependencia? El urbanista plenipotenciario nunca existió (¿Hausmann?). La resolución de los problemas del mundo a través de la ciudad sólo estuvo en la cabeza de algún utopista (¿Owen, Cerdá?). Tampoco el vilipendiado Movimiento Moderno fue la piedra filosofal, ni prometió nada que no se pudiese derivar de las premisas que tantas veces se encargó de difundir. El Movimiento Moderno se limitó a pensar en la ciudad como algo específico y verosímil, en algo perfectible que, por lo demás, debía comprometerse con las conquistas tecnológicas de su tiempo. Su pecado fue creer y moverse dentro de la esfera de la arquitectura. Pero todo eso debía pesar como una losa a quienes nunca creyeron en la ciudad, a quienes preferían la *imperfeción del mercado* y hoy reclaman la *competencia perfecta*, a todos aquellos que recelan, quizás sin saberlo, del pasado y pretenden construir el presente sobre otras nostalgias.

Pero la intención de quienes así piensan no siempre es maliciosa, aunque sí que puede ser perjudicial para la ciudad, precisamente por las características que la rodean. La dialéctica que enfrenta lo *nuevo* a lo *viejo* depende de la relativización de los conceptos. No se puede contraponer, a través de una reducción ideológica, lo *viejo* –como exponente del poder ilusorio, totalizador y acrítico– a una idea complaciente de lo *nuevo*, representante del mundo real, de la pluralidad, de la particularidad, etc.

Una cosa es la crisis del Movimiento Moderno, otra la del Planeamiento y otra muy distinta la crisis del Planeta.

Si se tratara de resolver un problema teórico, cuya relación con la ciudad fuese remota y la finalidad desinteresada no importaría lo más mínimo la perfección del método; pero cuando detrás de la crítica observamos que los argumentos se sustituyen por valoraciones, que la realidad se suplanta por la ficción (todo ello orquestado por una *ideología de la satisfacción* dispuesta a todo con tal de abrirse paso entre las contradicciones de su propia historia), cualquier teoría de la *refutación* –del M.M.– está condenada al fracaso pese a tener los vientos de la coyuntura a su favor.

La satanización de que viene siendo objeto el Movimiento Moderno constituye un excelente banco de pruebas para calibrar el alcance de lo anterior. El método, aunque de una gran ingenuidad, ha funcio-

---

town planning?’ are an exceptional correlate for the subject which we are debating.

Sentences which coolly announce that in spite of the ‘frequent boldness, town planning has not been up to the task of inventing or working on the scale demanded by the apocalyptic demographic trends’ are, to say the least, surprising in our present times. Malthus is running wild again but this time disguised as a town planner. With this simple sentence, Koolhaas embarks us upon a whole social-humanist soul search, as prophetic as it is evangelical. However, as usually occurs in these cases, the likelihood of the message depends upon the simplicity of the arguments, on the fallacy of its contents. Where is the root of the problem? In the growing population? In the deterioration of rural life? In the magnetic attraction exerted by cities? In the unfair distribution of wealth? In the concentration of monopolies? Or in problems of dependence? The all-powerful town planner never existed (Hausmann?) The solution to the problems of our world in the city exist only in the heads of a few Utopians (Owen, Cerdá?). Nor was the much maligned Modern Movement the alchemist’s gold nor did it promise anything which did not derive from the premises which it sought to make public. The Modern Movement saw the city as something specific and possible, something which could be

perfected and which should employ all the technological advances of our times. Its only sin was that it believed in architecture. However, all of this must have weighed like a millstone around the neck of the people who believed in the city, who preferred an imperfect market and are now calling for perfect competition: all the people who, even unaware, live in the Past and mean to build the present with nostalgia.

These people are not always ill-intentioned although they are a menace for the city, precisely because of these characteristics. The debate which opposes old with new depends upon the relativisation of the concepts. It is not correct to carry out an ideological reduction and to put, on the one hand, what is old as acritical, as an exponent of delusions of grandeur, as totalising and, on the other to present a complacent idea of everything new as representative of the real world, of plurality and specificity etc.

It is one thing to talk about the crisis of the Modern Movement, quite another to talk about Planning and yet another to talk about the crisis of the Planet.

If we were trying to solve a theoretical question, which bore only a remote relationship to the city as such and the end of which was totally lacking in practical application, then the perfection of the method would not be a matter worth analy-



nado. No ha habido más que sustituir los predicados y establecer premisas ad hoc. Criticarlos y extraer conclusiones. Pero, al estar implícitas las premisas en las conclusiones, el método se convierte en tautológico.

## Cuatro equívocos sobre la ciudad funcional

### a) Sobre las verdades inmutables

El funcionalismo parte de la ciudad **completa y coherente, verdadera e inmutable.**

La ciudad es producto de la historia y en cuanto tal es perfectible y modificable, puede ser pensada en toda su complejidad y en toda extensión.

### b) Sobre la obsesión por el orden

El *urbanista-padre* se asimila al *demiurgo-artista*, encarnación de la tecnología. La idea de orden, perfección, verdad se extrapola del ideal maquinista.

### c) Sobre la noción de necesidad

Es frecuente esgrimir los desequilibrios entre la construcción de la ciudad y la evolución generacional de la comunidad urbana (algo parecido a los que plantea F. Ramón su libro Alojamiento en relación a la vivienda y la evolución de la familia) para deducir los inconvenientes derivados de la pretensión de «acabar la ciudad»; lo que se interpreta, por lo demás, como una cortapisa a priori de cualquier posibilidad de evolución. En realidad sólo se trata de un sofisma para deducir de la idea de precariedad la idea de libertad, innovación y aptitud para el cambio.

Las necesidades son la expresión del modo de vida de los grupos y clases sociales, modos de vida que evolucionan sin cesar. Lo que se llama necesidad es el resultado de un juego complejo con reglas cambiantes. El estatismo implícito de la noción necesidad sólo posee un *carácter hipotético* en el ideario funcionalista.

---

sing. However, when you can see that behind the criticism, arguments are being replaced by values, that fiction is being imposed over fact, and all of this driven by an ideology of satisfaction which will do anything to try and distract attention from the very contradictions of its history, then any theory of refutation of the MM is doomed to perish notwithstanding the fair winds that prevail.

This method, although totally naïve, has worked up until now. All you have to do is change the terms and establish premises ad hoc. Criticise and reach conclusions. However, since the premises are implicit in the conclusions, the method becomes tautological.

## Four equivocals with respect to the functional city

### a) About eternal truths

Functionalism can only exist in a **complete and coherent** city which is **real** and **unchanging**.

The city is a product of history and as such can be improved upon and perfected, apart from being considered in its entirety and total complexity.

### b) About the obsession with the order

The town planner, that is, the Father assimilates the semi-God, that is, the artist who is the incarnation of technology. The idea of order, perfection and truth is to be extrapolated upon from the technological ideal.

### c) With respect to the notion of need

Frequently, the imbalances between the construction of the city and the generational evolution of the urban community are touched upon (this is something similar to what was evoked by F. Ramón in his book, Accommodation, housing and the evolution of the family) to find the impediments posed by attempting to 'complete the city'. This can be interpreted, besides, as a way of impeding a priori any possibility of evolution. It is, then, merely a sophisticated way of saying that the precarious nature of all ideas of freedom, innovation and aptitude for change.

Needs are the expression of the way of life of groups and social classes, lifestyles which are constantly in evolution. What we call a need is the result of a complex interplay of changing



#### d) Sobre la burocratización del urbanismo

Entre las múltiples perversiones que se le atribuyen al funcionalismo se halla una que sugiere su *identificación con la burocracia*. De este modo el funcionalismo conduciría indefectiblemente al *adocenamiento* (J. P. Lacaze).

El zoning permite reglamentar con facilidad el uso futuro del suelo –¿por sus certezas?– La clasificación zonal facilita a las diferentes administraciones su gestión y al reorganizar la gran ciudad permite el máximo rendimiento. Ahora bien, si la burocracia como se desprende de la Ley de Parkinson, termina por ignorar el objetivo para el que ha sido llamada, y funciona y se multiplica por sí misma (la burocracia engendra burocracia), nada más lejos del funcionalismo que esa pretendida burocratización. O lo que es lo mismo, si el objetivo del funcionalismo y por extensión el zoning es la de definir un instrumento de proyecto urbano en el que se resuelven las contradicciones del sistema social y económico, cualquier burocratización será ajena a sus objetivos.

Pero el carácter viciado de la crítica no acaba en los enunciados anteriores.

El urbanismo funcional se remonta a 1876 y a la Carta de Atenas a 1933, casi sesenta años de distancia. ¿Cómo conciliar estas dos visiones del urbanismo? La respuesta sólo es posible desde el aserto que la ciudad, la metrópoli y el territorio siempre han sido metáforas de la condición humana, de la sociedad, de su ordenamiento, del poder y de su apariencia, de la razón y de sus manifestaciones, y que, en consecuencia, en ellas se desarrollan sistemas de relaciones complejas que dan como resultado imágenes diferentes del hombre, de la sociedad, del poder y de la razón. Es decir, la continuidad anterior sólo cabe pensarse en el marco de la relaciones sociales, dialécticas y cambiantes, inciertas y diversas.

No se puede aunar visones tan distintas de la práctica urbanística como el zoning inscrito en la tradición alemana y la carta de Atenas. Ni los momentos históricos que les acompañan ni la técnica en sí tiene nada que ver. El que tras ambos planteamientos exista una voluntad deliberada de resolver los problemas plantados a la ciudad es algo razonable, pero inferir de esa voluntad la hipertrofia reglamentística de los sesenta y los problemas del planeamiento reciente supone una alejamiento de las razones y objetivos que movieron, al menos, las prácticas del zoning hasta los años treinta.

Por el contrario, es más verosímil pensar que la fractura entre el planeamiento y la arquitectura se da en los años **cincuenta** sin tener nada que ver con el zoning, cuando se abandonan los ligámenes que resolvían la relación entre las partes y el todo, entre la especificidad del lugar y la generalidad el fenómeno urbano, entre

---

rules. The staticism implicit in the notion of need only possesses a hypothetical nature in the system of functionalism.

#### d) With respect to the bureaucracy of town planning

Amongst the multiple perversions attributed to functionalism, there is one relating to bureaucracy. According to this theory, functionalism leads inevitably to more red tape (J.P. Lacaze). Zoning allows us to regulate with greater ease the future use of territory - because it makes everything more clear? Zoning attributes different responsibilities to different authorities and reorganizes the city allowing for better performance of management within the same. If bureaucracy, as Parkinson's Law says, ends up bedeviling the aim for which it was created, and grows and multiplies (bureaucracy produces more bureaucracy), then we can hardly be talking about functionalism. In other words, if the aim of functionalism and therefore zoning is to define an instrument of urban planning where the contradictions of the social and economic system will be resolved, then bureaucracy does not even enter on the picture. But that is not where the criticism ends.

Functionalism in town planning dates back to the year 1876 and to the Charter of Athens in 1933, almost sixty years later.

How can we pull together these two ideas of town planning? Quite simple. If we say that the city or the metropolis has always been a metaphor of the human condition, of Society, of the organisation of power and its apparatus, of reason and its manifestations and that, as a result, systems of complex relationships evolve which reflect very different images of Man, Society, Power and Reason. That is, the previous continuity can only be considered within the framework of social relationships which are constantly changing, uncertain and diverse.

We cannot simply bundle together two forms of town planning as different as the German tradition and the Charter of Athens under the same general label. They are in no way the same, not even with respect to the historical circumstances which produced them nor the technical way in which they were carried out. It is true that both were aimed at resolving the problems encountered in the city but to infer, as a result, that the hypertrophy of regulations of the Sixties and the problems found in recent town planning proposals are anything the same is to ignore the logic and the objectives which motivated each or, at least, the zoning of the Thirties.

On the contrary, it is much more likely that the divorce between planning and architecture occurred around the Fifties and had nothing to do with zoning. This was when the links



forma y función, entre ciudad y barrio, entre ciudad y territorio, entre urbanística y arquitectura, entre proyecto y plano.

Será a mediados de los años **sesenta** cuando la urbanística abandona la fe en la razón histórica, cultural, urbanística, etc. y se hace **sectorial y política**, asumiendo una óptica **mecanicista, tecnocrática**: desvinculada de la realidad social. Es entonces cuando se hace multidisciplinar –en detrimento de su especificidad doctrinal– y busca consenso fuera de la disciplina. Se pretende una teoría consensual de la «verdad» que legitime la nueva generación de planes. La justificación se recluye en otros postulados generales y se acude a otras justificaciones no menos universales.

El zoning es objeto de una mistificación injustificada que lo reduce a la nada y que lo vacía de contenido: social, arquitectónico, urbanístico. La ciudad se escruta desde las **cifras**. Las personas son números. Los equilibrios son numéricos. Las ciudades estadística. La idea de verdad se ve suplantada por un cientifismo de nuevo cuño, ideologizado. La complejidad de la ciudad se agota en los procesos de cálculo. Los barrios se resumen en el número de casas, las casas en el número de habitantes, las calles en los m<sup>3</sup> de hormigón o en los m<sup>2</sup> de aceras, las autopistas en millones de pesetas. La calidad de los espacios, la calidad de la vivienda, la calidad de la ciudad desaparece de la escena.

### La otra cara de la crisis del planeamiento

La ciudad se reduce a esquemas o modelos –matemáticos incluso–, representaciones formales de ideas o conocimientos relativos al fenómeno urbano, expresado mediante un conjunto de hipótesis tales como la relación entre el empleo industrial y el crecimiento demográfico; la dependencia de la distribución territorial de los cambios de empleo industrial y de población de las reservas de suelo vacante y del tamaño de la ciudad; la dependencia del crecimiento de empleo en ciertos sectores de los cambios de población, etc.

Se sustituye el vilipendiado *arquitecto-demiurgo* –funcionalista– por el sedicente *arquitecto-ecónomo*. Aparece el urbanista-ecónomo, el urbanista-sociólogo al mismo tiempo que desaparecen **los lugares conspicuos y los problemas emergentes**. Desaparece la arquitectura y la ciudad se hunde en un mar de confusiones porque las cifras tampoco cuadran, los estándares tampoco se cumplen, la ley se obvia, la ciudad se desconyunta, los programas se olvidan, el urbanismo aparece como una coartada, como un negocio, como algo ajeno al ser humano, siempre en busca de una legitimización moral por vía científica.

which related the parts to the whole, any specific place to the general urban phenomenon, form to function, town to district, city to territory, the plan to the project and town planning to architecture were definitely relegated as obsolete.

It was around the mid Sixties that town planning abandoned its faith in historic, cultural and planned reason etc. and became sectorial and politicised, assuming a technocratic, mechanistic perspective completely divorced from the social reality. It opened up to consensus of experts from many different fields, in detriment of its specificity. There was an attempt to come to a theoretic consensus with respect to 'truth' which would legitimise the new generation of plans. This justification was based on other general postulates and justifications.

Zoning has been the subject of a great deal of mystification which, totally unjustifiably, has reduced it to nothing, emptying it of all social, architectural and planning content. The city is described in figures. People are numbers. Balance is numerical. The cities are statistics. The idea of truth is replaced by a newly coined Scientificism of a totally ideological nature. The complexity of the city is resolved via endless processes of calculus. The districts are described as numbers of houses, the houses by number of inhabitants, the streets by the cubic metres of cement or the square metres of the pave-

ments, motorways by millions of pesetas. The quality of the spaces, the quality of the housing and the quality of the city, in general, are completely wiped off the board.

### The other side of the planning crisis

The city is reduced to frameworks or models (even mathematical models) which are formal representations of ideas or knowledge relating to the urban phenomenon and which are expressed via a set of hypotheses such as the relationship between industrial employment and demographic growth, the dependence of territorial distribution on the changes in industrial employment, population, and reserved vacant plots or the changes in the size of the city and the dependence of the growth of employment on the changes in population in certain sectors etc. The much maligned architect-semi-God ie. the functionalist was replaced by the seditious architect-economist. The architect-economist, town planner-sociologist arrived on the scene just as conspicuous places and emerging problems disappeared. Architecture disappeared and the city sank amidst a welter of confusion because there was no way to make the figures tally or the standards comply, the law was skipped time



Pero en este lamentable proceso la «arquitectura» sólo está presente a través de la *banalización* del Movimiento Moderno, a través de las nociones de eficacia, a través de los mínimos históricamente asumidos. El zoning aparece como mero instrumento legitimador de una práctica que ni tan siquiera cree en él. El planeamiento se supedita a las cifras y se diluye entre un urbanismo sectorial y –ahora sí– **burocrático** que nada quiere saber con la ciudad. La ciudad se confunde con el tráfico, el tráfico con la industria, la industria con el trabajo. Los equipamientos sanitarios, educacionales, culturales brillan por su ausencia.

## La falacia de la desregulación urbanística

Una vez desvanecidos los objetivos específicamente urbanos tras la urdimbre cientifista y pluridisciplinar de los años sesenta y setenta el planeamiento entra en una crisis de identidad profunda que tendrá graves repercusiones en el futuro. Ante el abandono de la idea de ciudad tras la mistificación de que es objeto el racionalismo, y ante el abandono de la especificidad arquitectónica de la ciudad, la pérdida de valores y el desprecio de nociones como la de calidad, muchos planificadores urbanos buscan amparo en el supuesto rigor de la ley. Hasta forzar afirmaciones como que:

### La ley del suelo no es un plan ni el planeamiento es un fin

Frases tan lapidarias como ésta tratan de alertar sobre los equívocos que arrastran a un sector importante de la población profesional que asesora e informa en muchas de nuestras ciudades. En efecto, si como han observado algunos historiadores y urbanistas, la Ley del 1956 no se aplicó –no hay más que ver cómo crecieron nuestras ciudades en aquellas fechas– podemos señalar que la fiebre por la «legalidad» urbanística arranca en España a partir de la ley del 75 y para ser exactos a partir de sus Reglamentos. El *arquitecto-ecónomo* saluda al *arquitecto-jurista*. A partir de esta fecha el debate Urbanístico se pierde en el túnel del tiempo, hasta alcanzar un despertar perezoso a mediados de los ochenta, cuando el Plan de Madrid empezaba a mover conciencias y a contemplar la ciudad como algo más que estándares, series, estadísticas, proyecciones, etc. Ese sínfin de «argumentos» que sólo nos hablan de una ciudad inexistente. En provincias, no obstante, continuaremos viviendo esta resaca «planificadora» hasta hoy, salvo raras excepciones.

Pero de la misma forma que el ejército de defensores de las «mil y una» leyes del suelo impidieron o cuanto menos no favorecieron lo más mínimo la profundización de cualquier teoría urbanística, limitándose a apoyar –financiar– un planeamiento de cortas miras; tan burocrático como estéril, los vemos

---

and time again and the city fell apart amongst long-forgotten programmes. Town planning was an alibi, like a business, like something divorced from the human being as such, always in search of a moral legitimisation via science.

However, in this terrible process, 'architecture' is only to be found in the banalisation of the Modern Movement, in notions of efficiency and in the historically recognised minimums. Zoning came onto the scene as a legitimising instrument for a practice which did not even believe in zoning. Planning was sub-edited to figures and was watered down into a version of sectorial town planning which was truly bureaucratic and which had little to do with the reality in the city. The city, as a concern, became confused with the concern for traffic, traffic with industry and industry with work. Health, education and cultural facilities were sadly lacking.

## The fallacy of town planning de-regulation

Once the main specifically urban aims of planning had disappeared behind the façade of the scientific and multi-thematic perspective of the Sixties and the Seventies, it entered into the spiral of deep crisis which was to have serious repercussions

for the Future. Many town planners, faced with this rationalistic mystification, the abandon of any specific nature for architecture in the city, the loss of values and the lack of respect shown for values such as quality, made recourse to legal standards. This produced declarations of the type:

### The Planning Act is not a plan: nor the planning it is an end in itself

This kind of declaration was an attempt to alert the planners to the errors in which a large part of the sector was incurring. As many historians and town planners have so rightly observed, the Law of 1956 was not applied - you have only to see how our cities grew in these periods. The fever pitch of 'legality' in town planning was reached with the law of 1975 and its Regulations. The architect-economist entered into negotiations with the architect-lawyer. As of that period, the great Town Planning debate was sucked into the tunnel of time until it awoke lazily from its hibernation in the Eighties with the Plan de Madrid. For the first time in many years, a city was viewed as something more than figures, standards and statistics and all the other data which effectively annulled the reality of the city. In the provinces, nevertheless, the great planning nightmare has persisted through to our days, with very few exceptions.



hoy al otro lado del espectro tratando de justificar la *desregulación* urbanística o la *liberalización* del suelo o cualquier otra cosa, como la única plataforma de salvación ante los problemas de la pequeña y gran ciudad.

Ahora bien, pero como quien tuvo retuvo, los grandes «urbanistas» de ayer, temerosos ante la pérdida de la cota de poder que les confería el andamiaje legal con el que construían, destruían o simplemente hipotecaban la ciudad, han tejido una nueva urdimbre para desmontar el pasado, una urdimbre igualmente pesada y abstrusa que está necesitando y ha exigido de esos cursos introductorios y seminarios aclaratorios. Lo que demuestra el carácter falaz, mistificador e incluso escéptico de la antigua y moderna legislación del suelo. La «ley» en manos de nuestros egregios urbanistas es un mero instrumento cuya finalidad acaba en sí misma, la ley se convierte en una mera entelequia de fácil instrumentación –la misma que se pretende atribuir al zoning–. Se convierte en una construcción intelectual de fácil manipulación. Del mismo modo que hoy «regula» hasta el milímetro la construcción de la ciudad, mañana entrega toda la capacidad de decisión sobre la ciudad al sector privado; lo que hará, eso sí, disfrazando la realidad con un nuevo articulado, tan aparente como sospechoso: La desregulación en suma.

Pero el problema no radica en el oportunismo de algún que otro advenedizo del sector inmobiliario. La negación del implícito en la desregulación afecta a problemas bastante más graves que los derivados de la construcción de un tipo de edificio u otro. Los problemas surgen en la determinación y en la definición de los proyectos estratégicos encargados de conducir el crecimiento de la ciudad. En el abandono de normativas tan «ingenuas» como las derivadas del *zoning*, en la interpretación de los problemas de estructura, en las políticas de suelo, en el abandono de la promoción pública, etcétera.

Pero existe otra versión convergente que pone el acento en los **aspectos económicos de la ciudad**.

La jerga en la que se apoya la nueva visión del mundo es transparente al haberse sustituido el hermetismo filosófico –como era habitual– por el pragmatismo empresarial y de los procesos productivos. Donde no ha llegado la agudeza crítica postmoderna han llegado los analistas-visionarios del mundo empresarial tipo Toffler. Conceptos como los de *novedad*, *discontinuidad*, *inconmensurabilidad*, *diversidad*, *desestandarización*, etc. que pudieron producir cierta perplejidad en el pasado constituyen hoy el soporte de gran parte de los libros especializados y de divulgación incluidos en las bibliografías al uso, presentándose ineludibles cuando de entender el por-venir se trata; pero la jerga no se detiene en los conceptos anteriores, sino que, en abierta sintonía con otros con idéntica genealogía, tales como los conceptos de *deconstrucción*, *desregulación*, etc., permite bucear en los pormenores de la nueva «verdad revelada».

But just as in their day this army which defended the thousand and one laws of the land which impeded, or at least in no way favoured any profound town planning theory and merely financed short-sighted planning, which was as bureaucratic as it was sterile, now we see that selfsame army trying to justify deregulation in town planning or liberalisation of land or any other kind of means of salvation in the face of the debacle caused in small and large cities the world around.

However, the great 'town planners' of former times, who were afraid of losing their parcel of power and the legal weapons which allowed them to build, destroy and mortgage the city at whimsy, devised a whole new, complicated plot which has required millions of seminars and courses to decipher - which merely goes to prove the fallacious, sceptical and mystifying nature of all past and modern legislation with respect to land. The 'law' in the hands of these distinguished town planners is a mere instrument which is a means and an end in itself. The law becomes a mere entelechy, easily applied - much as could be said of zoning. It becomes an intellectual construct which is easy to manipulate. Much in the same way as the construction of the city is 'regulated' down to the last millimetre, in the future all decision making will be handed over to the private sector under the mask of deregulation.

However, the problem is not so much that of the opportunism of some upstart in the estate agency business, but rather that deregulation implies much more serious problems than those deriving from the construction of one type of building or other. The problems arise when determining and defining strategic projects designed at controlling the growth of the city after: By abandoning the naïve norms of zoning in the interpretation of problems of structure, policies to do with land regulation and public development etc.

But, there is yet another convergent version which places the accent on the **economic aspects in the city**.

Philosophical hermeticism has been replaced by business pragmatics and productive processes. Where Postmodern criticism feared to tread, the clairvoyant-analysts of the business world, cast in the mould of Toffler, have rushed in. Concepts such as novelty, discontinuity, unfathomability, diversity, lack of standardisation etc, which produced certain perplexity in the Past, now are the sum and substance of any textbook or specialised bibliography and are considered to be basic for forth-coming developments. But the whole new language does not stop there. In complete harmony with other languages of the same type of family, such as the language of deconstruction and de-regulation, it plunges into the darkest



Hacia los años veinte Jaussely escribió en su prólogo a la obra magna de Unwin: «se ha llegado a considerar la organización económica de las ciudades como una especie de *Taylorización* en grande de un extenso taller, donde por razones muy atendibles cada cosa debe ocupar un sitio determinado y no puede ocuparse más que en dicho sitio (...) así la moderna Ley del progreso (...) de la división o separación de funciones, halla su expresión en la organización social y económica de la ciudad»; o lo que es lo mismo, la organización de la ciudad pasa por un proceso de racionalización similar al de las condiciones generales de la producción, en la medida que la construcción de la ciudad afecta a la producción de alojamientos, infraestructuras, y equipamientos necesarios para el bienestar social.

Pero hoy las cosas han cambiado y los paradigmas son otros. Si Taylor nos ofreció, el nuevo orden *industrial*, a través de las nuevas formulaciones empresariales –normalización–, setenta años después, volvemos a reencontrarnos con el mundo de la producción pero, no como paradigma extrapolable según la metáfora lecorbusieriana «la ciudad como máquina para vivir», sino «la ciudad como máquina para producir o para consumir», haciendo depender la felicidad de sus habitantes, no tanto de la misma ciudad, cuanto de lo que en ella se produce y consume: la ciudad como lugar en el que el ciclo de la reproducción tiende a cero.

Por ello no debe extrañar la importancia concedida en el planeamiento actual a los *sujetos económicos*, legitimada en la crisis de los modelos de economía dirigida y basada en la bondad de las leyes del mercado y de la competencia perfecta; actitud que no consigue disipar las dudas sobre el futuro de la ciudad, ante la ausencia de modelos de referencia a los cuales remitirse más allá del «modelo» ofrecido por el **neoliberalismo**.

Esta situación ha sido la que ha aconsejado bucear en los asépticos modelos clásicos y resucitar algunas teorías del espacio para encajarlas en el ideario esbozado. De esta forma se pretende, por un lado, aprovechar las ventajas de una economía liberal, al rechazar cualquier obstáculo –proveniente, tanto de la administración pública, como de los propietarios del suelo– a la iniciativa privada; y, por el otro, aprovecharse de las ventajas de una política de inversiones públicas –infraestructuras– producidas sólo y exclusivamente para el desarrollo económico; perfilando lo que se ha convenido en llamar rentas de urbanización, único factor propulsor y responsable último de la producción de los espacios urbanos, en la medida en que la *renta de urbanización* encarna la racionalidad económica del proceso de urbanización. Pero el mercado no funciona en la ciudad, al menos en todos sus momentos.

En este contexto, la desregulación sólo es una *desiderata* con difícil traducción jurídica. Se pueden establecer correcciones liberalizadoras en las legislaciones del suelo, se podrán forzar políticas urbanísticas más complacientes con la iniciativa privada, se podrán aumentar los grados de libertad en el proceso urbaniza-

---

corners to tweeze out the minutest secrets of this new 'revealed truth'.

In the Twenties or thereabouts, Jaussely wrote in the prologue to the work of Unwin: 'the economic organisation of cities has come to be considered a type of macro-Taylorisation of an enormous workshop where, for understandable reasons, each thing should occupy a certain place and only one place (...) the modern Law of Progress thus (...) of division or separation of functions, finds its expression in the social and economic organisation of the city'. In other words, the organisation of a city is rationalised much along the same lines as production in that the construction of a city affects the production of accommodation, infrastructure and the equipment necessary for social wellbeing. However, things have now changed and the paradigms are quite different. Whereas Taylor offered normalisation, a new industrial order, via new business formulae, seventy years on we are once again immersed in the world of production but not as an extrapolatable paradigm as in the Le Corbusier metaphor, 'the city as a life-support machine' but rather 'the city as a machine for production or consumption'. This makes the happiness of the citizens not so much dependent on the city but on what is produced and consumed within the same: a city in which the reproduction cycle is moving towards zero.

We should not be surprised, then, that such importance is given to the economic agents in present-day planning since such has been made legitimate by the crisis of the models of directed economy based on the beneficial effects of the laws of the market and perfect competition. This attitude has not in any way dissipated any doubt with respect to the future of the city, given the absence of models of reference to which one may make remittance beyond the 'model' offered by **neoliberalism**.

For this reason, recourse has been made to the aseptic classic models and to the resuscitation of some of the theories of space in order to fit them into the whole conceptualisation as outlined. On the one hand, there is an attempt to take advantage of a liberal economy by rejecting any obstacle –be it from the public authorities or from the landowners– to private initiative; and, on the other hand, there is an attempt to take advantage of a policy of public investment –infrastructure– produced uniquely and exclusively towards economic development. The so-called profits of urban development have thus become the only driving force behind the production of urban space, in the extent that these are tangible proof of the economic rationale of urban development. However, the market does not always work in the city.



dor, pero, aunque sea para regular la confrontación entre fracciones del capital, **la regulación urbanística será absolutamente necesaria.** Otra cosa es dar forma a la ilusión, utilizando para ello la metáfora arquitectónica –resuelta en el desarrollo tecnológico–, pero con ello sólo se pone en crisis el modelo cultural dominante, no el sistema.

Así, se llega con más o menos consciencia a una visión acrítica de la intervención urbanística, proyección de la realidad política que la sustenta e incapaz de levantar pasiones a favor o en contra. Es más, se llega incluso a la paradoja de que entre los más fervientes defensores de la nueva doctrina encuentran en sus contrarios –políticos– los más fieles discípulos en materia urbanística a través: en primer lugar, del uso sistemático y reiterado de la jerga conceptual postmoderna; (el avance del nuevo plan de Madrid se mueve como pez en el agua hablando de Áreas de Centralidad, de modelos polinucleares, estrategias multimodales, flexibilidad, etc.); y, en segundo lugar, de los remedios a aplicar frente a una crisis sólo esbozada –en el mejor de los casos–. ¿Estamos pues ante una fórmula mágica, que a través de una supuesta neutralidad ha sido capaz de absorber hasta los más mínimos resquicios de discrepancia ¿política??

La respuesta no es inmediata. Al contrario todo apunta a que tras esa confusión actual entre la política y lo urbanístico se esconde una verdad no revelada que hay que desvelar: la distinta naturaleza de los fenómenos que se derivan de ambas prácticas y proyecciones: la irreversibilidad de los fenómenos urbanos frente a la levedad del hecho político. No se puede comparar los tiempos políticos con la durabilidad de los hechos urbanos. La alternancia política, siempre que presuponga concepciones diferentes de ciudad, no será compatible con razón urbanística, y mucho menos cuando uno de los términos de la ecuación sea su disolución a través de cualquier mecanismo desregulador.

## Datos para una nueva formulación de la práctica urbanística

### 1. De la comprensión de la ciudad

Todo ello nos lleva a creer que muchos de los problemas que plantea la intervención de la ciudad proviene de la dificultad de asir la ciudad como un todo, de su complejidad, de su ser **unidad de lo múltiple**, de las relaciones que establecemos al escrutar sus elementos; es decir, de la particularidad de la matriz interpretativa de sus partes, de la forma de entender la diversidad, de la sintaxis del relato, de la noción de fragmento que apliquemos, y de todo lo que se quiera. Sin embargo, el peso de la historia y la inercia de las

In this context, deregulation is a mere desideratum which is difficult to translate into laws. Liberalising corrections may be introduced into the legislation of territory, and more complacent policies may be reached with private enterprise in order to increase the degree of freedom in the process of urban development but **town planning regulation will be absolutely necessary**, albeit to regulate the confrontation between fractions of the capital. It is quite another thing to give shape to the illusion using metaphors in architecture, once technological development is resolved, but this only plunges the dominant cultural model, and not the system, into crisis.

Thus, consciously or semi-consciously, we come to form an acritical vision of town planning in action, which is a projection of the political reality on which it is based and which is incapable of inspiring passions, either in pro or in contra. Not only that but we even are faced with the paradox that some of the most fervent defenders of the new doctrine have found their opponents, the politicians, to be the most adept students in town planning: in the first place, this is made evident in their permanent and systematic use of post-modern conceptual vocabulary (the new plan for Madrid talks about Areas of Centrality, poly-nuclear models, multi-mode strategies, and flexibility, among others), and in the second place, they offer

the remedies to be applied in the case of a crisis which is only sketchily foreseen, at best. Is this the magic formula, then, which, given its hypothetical neutrality, is capable of absorbing even the slightest hint of political discrepancy.

The answer is not immediate. Quite the contrary. It would appear that somewhere amongst the present confusion between political business and town planning, there is a hidden truth which is yet to be revealed: that is, the different nature of the phenomena which derive from both practices and projections and the irreversible nature of urban phenomena as opposed to the transitory nature of politics. The two areas work on different time scales. The alternation of power in politics, which produces different conceptions of the city as such, is incompatible with town planning and, even moreso, when deregulation is designed to do away with town planning.

## Data for a re-formulation of town planning

### 1. Referring to understanding the city

This leads us to one of the basic points: the complexity of understanding the city as a whole. In other words, we have to



ideas han presionado en sentido contrario al del conocimiento y han dificultado el entendimiento equívoco de la ciudad.

El cambio de óptica que ha acompañado a los diferentes períodos históricos y el desarrollo de las ideas han sido los responsables de la concreción de los diferentes tipos de ciudad que han gravitado sobre una misma realidad urbana. Los problemas o algunos problemas se han reproducido siguiendo las mismas pautas pero distinta apariencia. Las técnicas de intervención han evolucionado, no tanto en función de los problemas reales, cuanto a las formas particulares de asumir la ciudad. Así, vemos que hay tantas ciudades cuantas seamos capaces de concebir a partir de sus elementos.

## 2. De la definición de los problemas y de los ámbitos de intervención

Pero los problemas de la ciudad no acaban en su conocimiento, sino en su formulación, en su aislamiento, en la forma de vincularse a la realidad, en la particularidad de sus soluciones. Estamos, pues, ante un momento decisivo de la intervención urbana: el de la selección de aquellos aspectos problemáticos para el conjunto ciudad y el de la delimitación de los ámbitos de intervención y la esfera de influencia.

Ahora bien, se pueden detectar tantos problemas como concepciones parciales de la ciudad, problemas de distinta índole; problemas derivados de la forma general, problemas de relación, particulares y generales, de función, sociales económicos, coyunturales y estructurales, etcétera. Pero, en cualquier caso, los podemos reagrupar en tres grandes bloques:

- a) Problemas de **FORMA GENERAL**, es decir, relativos a la idea que una ciudad tiene de sí misma, a la consciencia de sí, a su capacidad de *representarse a sí misma como unidad de algo que aparece como múltiple*. En suma, aquella idea que trasciende la posibilidad de la experiencia.
- b) Problemas de **ESTRUCTURA ORGANIZATIVA Y FUNCIONAL**. La ciudad como aglutinante de funciones. La ciudad es una máquina que se reproduce a sí misma y en ese proceso de reproducción todas y cada una de sus partes deben cumplir el cometido que les ha sido asignado.
- c) Problemas de **CONSTRUCCIÓN MATERIAL**. La ciudad como producto **arquitectónico**, cultural, social, económico, geográfico, etcétera, está sujeta a mutaciones. Toda ciudad se perfecciona o se destruye en su proceso de crecimiento.

move from the singular interpretative nature of each of the parts, understand their diversity, find the syntaxis of the tale of the city, of the fragment upon which we are to incide and all that is implied by the same. However, the weight of History and the inertia of ideas have moved in the opposite direction to understanding and, therefore, have made this process difficult. The change of perspective which has accompanied the various historical periods and the way that ideas have developed have produced the different types of city which have evolved in the selfsame space. Some of the problems or all of the problems in general have turned up time and time again though in various different guises. The techniques of town planning have evolved not so much in function of real problems as in specific ways of assuming city life. So we can see that there are as many cities as viable formulae for transformation exist.

### 2. Referring to definition of problems and areas of application

It is not only knowledge which is required to solve the problems of the city but how the city, as an isolated element, can be linked into reality whilst giving specific solutions to each

of its problems. We are faced with a decisive moment in town planning i.e. the selection of the problematic areas of city life and the delimitations of the same.

We can detect as many problems as partial visions of the city exist, but problems of varying nature and degrees: there are problems relating to shape in general, problems pertaining to the social relationships within the city, functional, social and economic problems, structural and temporal problems, to name only a few. However, they all can be grouped under three main headings:

- a) Problems of **GENERAL SHAPE**, that is, relating to the self-conception of a city and its capacity for projecting a unified whole in its multiplicity. That is, the idea which goes beyond experience.
- b) Problems pertaining to **FUNCTIONAL AND ORGANISATIONAL STRUCTURE**. The city is seen as an agglutinator of functions. The city is a machine which reproduces itself and, in the process of reproduction, each and every one of the parts must fulfil the appropriate rôle.
- c) Problems of **MATERIAL CONSTRUCTION**. The city as an architectural, social, cultural, economic and geographic product which is subject to change. A city grows and becomes more perfect or deteriorates.



### 3. De la voluntad política

Una de las mayores dificultades que suelen acompañar al proceso de definición de los conceptos y herramientas para la intervención en la ciudad son: la VEROSIMILITUD, PERTINENCIA Y PROYECCIÓN de las propuestas (precisión del programa) y la VOLUNTAD POLÍTICA de llevar cualquier propuesta a cabo.

Tres precisiones:

- Muchos de los problemas que afectan a la ciudad tienen su origen en la esfera de lo económico y social, es decir, se discuten y se deben resolver en un marco diferente. Dependen de decisiones y acuerdos tomados incluso en el marco internacional.
- Otros se resuelven en la instancia de lo político. Se refieren a políticas instrumentadas en el ámbito nacional y que tienen que ver con políticas sectoriales: políticas de infraestructuras (planes de carreteras-puertos autónomos), medioambientales, energéticas, etc.
- En última instancia aparecen las decisiones de ámbito local supeditadas al gobierno local e incluso autonómico.

En verdad, esta jerarquía sólo traduce la influencia de la realidad y afecta al urbanismo y a la ciudad del mismo modo que a otras esferas de la economía y de la sociedad. En la relación entre la sociedad y la ciudad existen dos componentes básicas: una **técnica** de base disciplinar, que incluye todo el saber de los urbanistas; y, otra, **política**, en la que sus representantes se arrogan el papel de mediadores e intérpretes entre la base social y los técnicos. Ahora bien, la artificiosidad del modelo suele desenfocar los núcleos de los conflictos diluyéndola responsabilidad o responsabilizando a la parte técnica, tal como intenta hacer Koolhaas en el escrito anterior.

### Sobre la necesidad de definir una idea de ciudad

Una de las piedras basales sobre las que se construye el pensamiento urbanístico, incluso en momentos de crisis como la actual, es la IDEA DE CIUDAD. Sobre la idea de ciudad pesan dos interpretaciones. Una, **progresiva**, que trata de profundizar en los límites de la práctica urbanística, y ponderar las interpretaciones, buscando salidas a los cada vez más complejos problemas que se le plantean. Interpretación situada

#### 3. Referring to Political goodwill

One of the major difficulties which is almost always encountered when processing the definition of concepts and tools for acting in the city is, together with the FEASIBILITY, RELEVANCE and PROJECTION of the proposals (ie. the precision of the programmed action), the POLITICAL GOODWILL to actually carry it out. Three things should be said on this respect:

- Many of the problems which affect the city have economic and social roots: that is, they are to be discussed and resolved at a different level. They may even depend on decisions and agreements to be taken on an international level.
- Others are to be resolved at a merely political level. These are policies which are implemented at a national level and which have to do with specific sectorial interests: infrastructure (roads-motorways), environment and energy, to name but a few.
- Last but not least, there are local decisions which are subordinated to the decisions of the local and even autonomous governments.

This hierarchy affects town planning and the city in that it reflects the influence of reality, like other spheres of the eco-

nomy and Society. There are two basic components in the relationship of Society and the city: one which has to do with the technical aspects of the academic matter, which involves all of the knowledge of town planners and the other, which is political, where the politicians work as mediators between the requirements of Society and the requirements of the technical experts. The model is so artificial as to trigger conflicts where responsibilities are constantly eluded or transferred to the technical experts, as we have seen from the previous text of Koolhaas'.

#### About the need for definition of the city

One of the cornerstones upon which town planning philosophy is based, even in times of crisis such as the present, is the IDEA OF THE CITY. There are two interpretations with respect to the idea of the city. The first is **progressive** and attempts to delimit the application of town planning whilst pondering the various interpretations, trying to find solutions to the ever more complex problems which are presented. This interpretation is situated somewhere between the philosophy of Plato and Kant. It assumes the idea of the city as an intermediary, the result of social and political goodwill. The city is permanently



en las estribaciones, tanto del platonismo como del kantismo y que podría asumir cierta idea de ciudad *intermediaria*, fruto de una voluntad política y social –coyuntural y dependiente en última instancia de la economía– y el mundo fenoménico. Una voluntad capaz de producir ideas al objetivarse y con ello producir los arquetipos con los que construir la ciudad.

Y, otra, **regresiva**, que trata de instrumentar la propia crisis de la ciudad para desde ella proyectar la ideología de lo posmoderno. Ideología que trata de difuminar las mismas actitudes, intereses, afinidades sobre las que se trata de construir concepciones del mundo tan irreales como las que se esconden tras el *laissez faire*; un mundo tan complejo como esquivo que utiliza la opacidad de sus relaciones como cajón de sastre de cualquier cosa, solución, propuesta ... Con una concepción Bergsoniana de la idea –descrédito de la razón–, la ciudad es concebida como una simple elevación o abstracción de lo dado; como mera reducción de una mente sin voluntad.

### De las ideas fuerza a la idea de ciudad

La Idea de Ciudad nos lleva directamente a la noción de *Idea-Fuerza*, noción importante no tanto por su valor intrínseco, cuanto por su potencial discursivo. Tal como se desprende de su acepción original –formulada Fouillée–, el hecho de considerar las ideas como fuerzas permite eliminar cualquier tentación automatista –siempre dispuesta a conjugar las causas y los efectos–, al constituir formas de consciencia susceptibles de reflexión, de reacción sobre sí mismas. Lo que pasaría a formar parte de un sistema valorativo –ideológico en consecuencia– de las prácticas en las que se proyectan dichas ideas.

Ahora bien, formuladas en los términos que lo hemos hecho podemos preguntarnos ¿Cómo conciliar las *ideas fuerza* con la Idea Ciudad? ¿Podemos hablar de una disolución de la Idea Ciudad en las diferentes ideas fuerzas? ¿Puede suplantar una idea fuerza a una Idea Ciudad? ¿Cuál es en todo caso la relación que une la Idea de Ciudad con las *ideas fuerza* que pueden confluir en ella? ¿O quizás estamos ante una versión modificada de la Idea (platónica) de ciudad en la que la unidad –ciudad– aparece como múltiples –fuerzas–? La respuesta nos puede ayudar a comprender algunos de los pormenores antes esbozados.

Dos ejemplos, referidos por Joan Busquets pueden servirnos para discutir el alcance metodológico de las ideas. **Uno**, relativo a las ideas-fuerza que gravitan sobre la ciudad y que se concretan: a) en el peso o la prioridad dada al *transporte privado*; b) en la adecuación a la ciudad de un *transporte público* compatible

changing according to the phenomena in the world and is, in the long term, totally dependent upon economic factors. If there exists the will to produce ideas objectively, archetypes may be formulated towards the construction of a city.

The other, **regressive** interpretation depends upon hindsight. It uses the very crisis itself within the city to project the ideology of what is post-modernism. This ideology makes an attempt to pull together the attitudes, affinities and interests which are common to world views as unrealistic as the one which is embodied in the ideology of *laissez-faire*. This is a world so complex and ill-defined that it uses the very opacity of the relationships as a kind of lumber room, where anything can be fitted ... Using the Bergsonian concept of the idea –which is the total opposite of Reason– the city is seen as a mere elevation or abstraction of reality, as a mere reduction of an undirected will.

#### Moving from the idea-Driving Force to the idea of the city

The Idea of the City takes us directly to the notion of the Idea-Driving Force, a notion which is important not so much for its intrinsic value as for its potential from the perspective of dis-

course. As can be seen from its original conception –as formulated by Fouillée– the concept of considering ideas as driving forces allows us to eliminate any kind of automatist temptation, where causes and effect are always linked, of setting up forms of awareness, of reaction, as such would represent a system of values and an ideology, as a result, of the practice in which said ideas were projected.

Working in these terms, we may wonder how we can reconcile the idea as a Driving Force with the Idea of the City. Can we talk about dissolving the Idea of the City into various different driving force ideas? Can we supplant the idea of a City with an idea driving-force? What, in any case, is the relationship which exists between the Idea of the City and the various ideas-driving force which come together in the same? Are we faced with a modified version of the (Platonic) Idea of the City where the unit, the city, is depicted as a series of driving forces? The answer to some or all of these questions may help us to understand some of the details which have been previously outlined.

Two examples, given by Joan Busquets, may help us to discuss the methodological scope of the ideas. One relates to the ideas-driving forces which gravitate upon the city and which are given tangible form in (a) the weighting or priority given to private transport; (b) the provision of compatible and effi-



y eficaz desde todos los puntos de vista; c) el *confort* de la ciudad y su calidad ambiental; y, d) en la *calidad* de la ciudad desde el punto de vista artístico compositivo.

Todas y cada una de estas ideas-fuerza constituyen enunciados fácilmente asumibles por cualquier grupo social o por cualquier formación política. Sólo la disyuntiva transporte público/transporte privado, puede ocupar un escenario aparte abriendo o continuado un debate cuyas coordenadas trasciende los límites de la urbanística.

Otro ejemplo lo constituye la «idea-fuerza» innovadora de «recuperación» de la ciudad –formulada en los ochenta–, concretada en un programa de desarrollo urbano complejo que trataba de sustituir la circunstancialidad de algunas intervenciones –plazas y jardines– por otras más globales y estratégicas.

De lo anterior se puede deducir que hay dos actitudes metodológicas implícitas en el uso de las ideas-fuerza: **Una**, fundamentada sobre la base de que la suma de ideas-fuerza sólo permiten movernos en niveles altos de generalidad, marcando en consecuencia una excesiva distancia entre la idea y su proyección en la realidad. Y, **otra**, más atenta a la ciudad concreta que hace discurrir a la idea fuerza por otros cauces estableciendo ligámenes más fuertes entre la idea y la práctica.

### La idea de proyecto urbano como paradigma de intervención

Nuestra idea de proyecto urbano parte, por un lado, de la formalización de la ciudad decimonónica y de su progresiva disolución a finales del siglo pasado a través: zoning, ciudad jardín, ciudad funcional, ciudad difusa, tal como avanzamos al principio. Y, por otro lado, más que de una globalización de un programa parte de la intensidad con que los episodios arquitectónicos o viarios expresan su condición de ciudad.

En este contexto, ¿cuál es el alcance de la definición de Manuel Solá Morales? *Proyecto urbano es partir de la geografía de la ciudad, de sus solicitudes y sugerencias e introducir con la arquitectura elementos de lenguaje que den forma al sitio ... Es confiar más en la complejidad de la obra a hacer que en la simplificación racional de la estructura urbana ... Es trabajar de forma inductiva, generalizando lo particular, lo estratégico, lo local, lo generativo, lo modélico.*

La respuesta puede desgranarse en los siguientes apartados:

cient public transport systems, adapted to the needs of the city; (c) the comfort afforded by a city and its environmental quality; (d) the quality of a city from the perspective of its artistic and aesthetic values.

Each and every one of these innovative 'ideas-driving forces' for 'rehabilitation' of the city may be easily assumed by any social group or political party whatsoever. The only area where there may be conflict is with respect to public versus private transport, and this debate transcends the frontiers of town planning as such.

We can deduce from all this that there are two methodological approaches implicit in the use of ideas-driving forces: One is based on the fact that the aggregate of ideas-driving forces will only allow us to move around at a highly general level and, therefore, will produce an excessive distance between the idea and its projection in reality. The other establishes stronger links between theory and practice.

#### The idea of the Urban Project as a Paradigm of intervention

Our idea of the urban project is based, on the one hand, on the formalisation of the 19<sup>th</sup> century city and its progressive

disintegration due to zoning, garden cities, functional cities, diffuse cities, to name only a few, as we have already outlined. On the other hand, rather than being the globalisation of a programme, it is fundamental around the intensity with which architectural and road programmes express themselves in the circumstances of the city.

In this context, what is the scope of the definition of Manuel Solá Morales? *An urban project moves from the geographical definition of a city, its needs and its aspirations to introduce architectural elements which are an attempt to shape a conceptual reality... It consists in depositing trust in the complexity of the work to be carried out rather than in a rational simplification of urban structure ... It consists in working inductively, generalising on the basis of specifics, strategies, generation, models and the local reality.*

The answer to the question can be divided under various headings, which are the following:

a) The **loss of shape of a city**, in general, has been proportional to its growth and the circumstances which produced that growth during the 19<sup>th</sup> century. The city, from the point of view of shape, has always been submitted to the constant dialectics of dissolution-recomposition. We can



- a) La **pérdida de la forma de la ciudad**, en general ha sido proporcional al tamaño y a las circunstancias en las que se produjeron las formas de crecimiento en el siglo XIX. Ahora bien, la ciudad desde el punto de la vista de la forma siempre ha estado sometida a la dialéctica de la disolución-recomposición. El mismo crecimiento y formación de las periferias decimonónicas nos hablan de ello. Su recomposición inaugura el **proyecto urbano** como algo específico, sujeto a las determinaciones del sitio, aunque la técnica y los medios para hacerlo estuviesen más o menos normalizados. De hecho, parte de los trabajos de Haussmann hay que entenderlos en este sentido.

Frente a la ciudad homogénea y compacta del siglo pasado la ciudad actual se presenta discontinua, rota, descompuesta, difícil de reconocer. El urbanismo de principio de siglo, ante la imposibilidad de una recomposición exhaustiva y total, asumió la diversidad de sus partes como una realidad de hecho y la complejidad de la ciudad como corolario.

- b) La **intensidad** (debido al potencial destructivo de la guerra) la **extensión** (carácter mundial), **normalización** (los problemas son convergentes derivados de la crisis del modelo de ciudad anterior y de la homogeneización de la destrucción) y la **inaplazabilidad** de los problemas impulsará la búsqueda de la forma de optimizar los recursos escasos en la construcción de la ciudad. La industrialización compartirá sus conquistas tecnológicas con un funcionalismo de nuevo cuño y entrará por la puerta grande. No se trata tanto de una simplificación de los problemas cuanto de una búsqueda de las soluciones más eficaces e inmediatas. Se han banalizado *los azotes a la zonificación, a las normativas urbanas, y a los planes de ordenación hasta pretender tachar de erróneo o negativo cualquier elemento de razón en la disposición de las ciudades*. Tampoco hay que pensar que la asunción de las partes como tal implicase una revisión de la ciudad como un todo complejo.
- c) **Reducción y estandarización** de la arquitectura como consecuencia de la racionalización anterior. Los desarrollos normativos del zoning, el uso grandilocuente de su arquitectura, su idea de composición nos alertan de la injusticia que supone su reducción a determinados tipos. La Arquitectura urbana, adquiere una nueva dimensión al traspasar los límites impuestos por su reducción a simple escenario. La arquitectura forma parte sustancial de la ciudad por sí misma, no por su relación con otras arquitecturas. El alcance del Proyecto Urbano y su dimensión arquitectónica dependerá, en última instancia, del ámbito de proyecto.
- d) **Historicidad de las partes**. Desde hace unos años se viene desarrollando una mitología de las partes paralela a una hipervaloración de la diferencia. Las partes como producto de la historia poseen unas particularidades que las distinguen de otras, pero del mismo modo, al estar sometidas a idénticos procesos están condenadas a presentar ciertas regularidades comunes.

see this from the patterns of growths and shapes of cities in the 19<sup>th</sup> century. The recomposition of a city makes the urban project something specific, subject to the definition of 'place', although the ways and means by which this has been achieved have been, to a greater or lesser extent, normalised. A large part of the work of Haussmann has to be seen in this context. As opposed to the homogeneous, compact city of the 19<sup>th</sup> century, we are now faced with a city which is fragmented, decomposed and difficult to interpret. Town planning at the beginning of the century, faced with the impossibility of a total, exhaustive recomposition, assumed this fragmentation as a reality and the complexity of the city as a corollary factor.

- b) The problems were **so intense** in nature (due to the potential destructiveness of War), **so widespread** (world-wide), **normalised** (the problems converge as the result of the crisis of the previous model of the city and the homogenous nature of the destruction) and **unpostponable** that this led to a quest for a way to optimise the scarce resources available in the construction of a new city. Industrialisation went hand in hand with a new form of functionality which rapidly became the overriding factor to be attended. It was a matter not of simplification of the problems but rather of

looking for more immediate and efficient solutions. There has been such banal criticism of zoning, urban norms and town plans that it has become almost customary to consider any element of logic in the layout of a city as negative or erroneous. Nor can we consider that to assume the fragmentation of the city in all of its component parts implies necessarily a revision of the city as a complex whole.

- c) There has been a **reduction and standardisation** of architecture as a result of all this previous rationalisation. The normative developments of zoning, the grandiloquent use of its architecture and the idea of composition has only alerted us of the injustices which are imposed as a result of the reduction of a city to various prototypes. Urban architecture takes on a new dimension when it trespasses the limits imposed on a city by its reduction to a mere scenario. Architecture forms a substantial part of the city in itself and not with relation to other types of architecture. The scope of the Urban Project and its architectural dimension will depend, in the long run, on the area of the project.
- d) The **historicity of the parts** is something which has to be dealt with. As of some years back, the myth has been propagated that the evaluation of each of the component part leads necessarily to an over-estimation of difference. Each



- e) **El proyecto urbano deberá atender a la parte y al todo**, sobrepasar las diferencias y actuar en los límites. Reconponiendo en unos casos, creando en otros, etcétera. El proyecto urbano, no obstante no debe llevarnos a una segmentación mayor de la ciudad, ni a una disolución de sus estructuras sustentantes. El proyecto urbano debe tener una componente integradora, debe constituir un elemento de trabazón de las partes a la vez que debe reforzarlas en su individualidad. Unir sin perder especificidad.

Además de afectar a los barrios residenciales, a los centros urbanos y a los trazados de calles, lo peculiar del proyecto urbano es su polivalencia. El proyecto urbano adquiere su significado en relación a la **imperfección** de la ciudad. Su objetivo es resolver la contradicción entre sus partes, la armonización de sus límites, la cohesión de sus preexistencias, la adaptación al sitio y muchas cosas más.

- La **consideración de la parte** como una componente sustancial de la metrópoli y por ende como objeto de proyecto en sí mismo arroja poca luz sobre la idea de proyecto urbano. La metrópoli como conglomerado, históricamente conducido, cambiante, múltiple e incluso contradictorio puede dar pie a diferentes tipos de proyectos, de distinta escala e intensidad.
- El proyecto urbano tiene su razón de ser en **una idea previa de ciudad** de la cual forma parte o en las **líneas de fuerza** que presionan en una dirección precisa.
- Su **autonomía disciplinar** será la responsable en última instancia de su **calidad**. En efecto, su calidad se sustanciará en la forma de resolver los diferentes compromisos que el proyecto adquiere consigo mismo y con el medio en el que se inscribe, con la ciudad que lo circunda y con la idea que lo sustenta. No cabe hablar de escala cuanto de potencial transformador.

De todo lo anterior se puede deducir que no hay pautas de conducta preestablecidas cuando hablamos de proyecto urbano porque incluye todo el repertorio de elementos y propuestas experimentadas en la ciudad. Se puede hablar tanto de trazados viarios como instrumentos de formalización, como de megaestructuras plurifuncionales; de nuevos tejidos de edificios como de edificios concretos o de arquitectura urbana, se puede hablar de reinterpretación de lugares urbanos o simplemente de lugares urbanos. La riqueza del proyecto urbano radica en su concreción y generalidad simultánea.

part is a product of History and has specific characteristics which distinguish it from the rest. However, since they have been subject to the same social pressures, all the parts have certain characteristics in common.

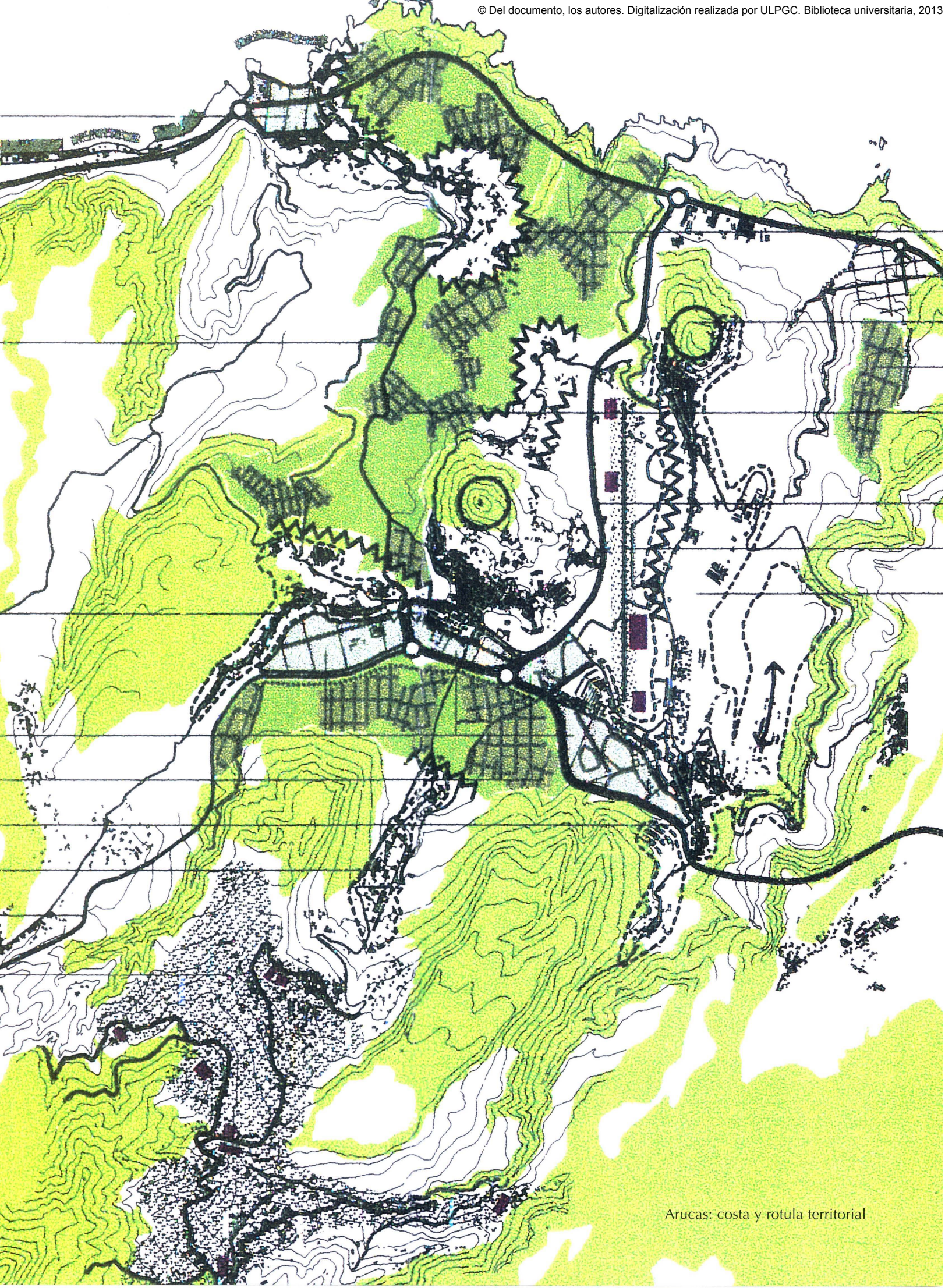
- e) **The urban project should cover the parts and the totality**, should overcome the differences and incide upon the limits. In some cases, it will recombine. In others, it will create. The urban project should not give rise to a greater segmentation of the city nor to the destruction of its underpinning structure. It must have an element of integration, bring together the different parts to forge a new, homogeneous identity. It should unite without destroying the sense of location. The urban project, apart from affecting residential areas, urban centres and the layout of roads, should be polyvalent. It is significant when it relates to the imperfect nature of the city as such. Its aim is to resolve contradictions, to harmonise, to give cohesion to pre-existing realities and to adapt them to the location.
- The **consideration of each fragment** as a component part of the metropolis and, therefore, as an element to be attended to in the project does little to clarify the idea of an urban project. The metropolis as a conglomerate, his-

torically influenced, as a multi-faceted reality in constant evolution and even contradiction may give rise to projects of very different scales and intensities.

- The urban project is based on **a previous idea of the city** which integrates various driving concepts which move the evolution of the same in one particular direction.
- **The autonomy of discipline** will, in the long run, define the quality of the same. Its quality will be based on the ways of solving the various commitments necessary in any given location. We cannot talk about scale when we talk about the potential of transformation.

What we can deduce from all this is that there are no pre-established rules of conduct when we talk about an urban project because it includes the whole repertoire of elements and proposals in existence in any given city. We can talk about road systems as a means to shaping a city and pluri-functional mega-structures. We can talk about new types of buildings, specific buildings and urban architecture. We can talk about re-interpretation of urban spaces or simply about urban places. The plethoric nature of an urban project stems from its very contradiction, in that it deals with the specific and the general at one and the same time.





Arucas: costa y rotula territorial





Puerto de Mogán - Gran Canaria



